



SALDRÁ A LUZ LOS MIERCOLES DE CADA SEMANA.

TOMO 4.º]

TACNA—MIERCOLES 1.º DE JULIO DE 1846.

[NUMERO 46.

Estadística.

(Continuacion al número anterior.)

Para obtener los datos numéricos de las varas de extension del territorio, de sus producciones y cantidades de las mismas, fácil fuera, siempre que á la cabeza de los departamentos y provincias se pusieran hombres, que amás de tener conocimientos sobre la materia, estuviesen animados de un espíritu verdaderamente ineresado para adelantar en la consecucion de estas noticias. Parece á primera vista inascequible el poder saber: cuantas fanegas de trigo se cosechan en la República, cuantas arrobas de azucar, miel, papas, arroz &c.: mui trabajoso sería sin duda á un hombre solo; pero que se pidan datos por el ministerio á los Prefectos, por estos á los sub-prefectos: por los subprefectos, á los gobernadores, y estos últimos que comunicasen las órdenes á los comisarios de pago. ¿Será mui difícil á estos últimos averiguar con toda certeza las producciones que salen del corto recinto de su pertenencia? Formando entónces un estado de todos los frutos y árboles que crezcan y se den en aquella, el gobernador del distrito recogería todos los datos de sus comisarios, el sub-prefecto los de los gobernadores, y reunidos todos ellos en las prefecturas fácil sería á estas el formar una razon jeneral que resumiera las particulares de los comisarios. Sabría entónces el departamento los topes de sembríos que tenga, el número y calidad de sus producciones, cuyos datos elevándose al ministerio, ó á una comision particular, estaría el gobierno suficientemente instruido de todos los frutos y sus cantidades que se cosechan en toda la estension del territorio.

El número de leguas que formen el total de la extension territorial podrá ser conocido por los trabajos que sobre el particular hayan hecho los jefes destinados á medir el territorio de los departamentos.

EL EMPLEADO PUBLICO.

¡Qué mamada ser empleado! Un hombre deja su mullida cama, cuando ya Febo marcha sobre nuestro horizonte, luego se lava, se peina, almuerza, hace cuatro cariñitos á sus hijos, y derechito, con su bastón en la mano, componiéndose la corbata, abrochando el botón excedente del fracón, endereza la proa acia la oficina que ya el portero tiene barrida y aseada; y colgado su sombrero á la estaca clavado *ad hoc* en la pared, enciende su puro, y refregando las manos, como si siempre estuviesen heladas, siéntase en su semi-poltrona y empieza á pasar la vista por las columnas del Diario, si es lugar que lo haya; escupe, se levanta, se pasea; calcula sobre el orden de cosas, y transcurrido en todas estas operaciones el prorogable término de un hora, son las once, cuando con una vez algo en-

tonada llama al portero por si le ha sido entregada alguna órden, nota ú oficio de la superioridad. Si la hubiere, la lee, la mira, se sonrie, y poniéndola sobre la mesa, empieza a tomar la pluma, y gracias que no sea de pájaro, que de lo contrario la operacion cortatoria ocupará su buena media hora, amen del pliego de papel que quedará lleno de garabatos y perfiles que se habrán dibujado probando su corte; y empieza sus operaciones, escribir, sacar cuentas, dictar, correr de una á otra mesa, si es jefe de oficina, echar alguna ronca á los pobres subalternos que sin decir *chus, ni mus*, aguantan sus humoradas. Ya son las doce y á pesar que poco ó nada se ha hecho, ya mi hombre empieza a estirarse, enciende otro puro, dá sus paseos, y asi como *circum, circa* de la una, ocupa otra vez su asiento, y apenas dán las dos, golpe al libro y el portero dará cuenta de la oficina. Hai dias muchos feriados y otros muchos que se ferian, y despues de unos llega el 4.º y héteme al hombre recibiendo su pre, marchándose á su casa mas contento, tranquilo, y satisfecho que un Príncipe.

Entre dientes estaba el otro dia murmurando lo antedicho, cuando oigo una voz algo lánguida que me interpolaba, vuelvo la cara, y veo á un anciano apuntalado sobre su palo, y meneando su cabeza me dijo: «¿Qué sueña U. amigo? parece que es el mismo anacronismo personificado. «Habla de un empleado como si estuviéramos en aquel tiempo, en que todo era paz, órden, tranquilidad, seguridad personal, y en que, el 4.º de cada mes era una pascua, en la que el servidor de la Nacion cantaba repetidos aleluyas en justa recompensa de los viernes Santos que son los últimos dias del anterior. Le miré; «hermano, le dije, ¿habla U. conmigo?—Con U. paisano, y permítame que le saque del error en que se halla acerca la *vita bona* de los empleados. «La empleomania es la enfermedad peor de que puede adolecer un hijo de Adán. ¿Quiere U. saber las síntomas con que se deja conocer en la pobre criatura, las angustias que agitan al que obtiene ya en premio de sus bajezas, empeños y á veces servicios, algun empleo? un fuerte

«aborrecimiento al trabajo y amor á la ociosidad se deja sentir como precursor, se empieza luego á cacarear servicios, á buscar amistades y empeños, si es casado al pretendiente, nunca le faltan dos ó tres hijos que ofrecer á una mano valedora para que los lleve á la pila, luego se insinúa, y se encaja en cualquier destinito por miserable y ridículo que sea, ya se considera feliz; pero es entónces cuando empieza a padecer. Roncas de los jefes de oficina, mil bajezas con que tiene que deprimir su orgullito para sostenerse, el sueldo es corto, su estado quiere decencia, todos los dias del mes son otros tantos cargos que resultan contra el de préstamos que se le han hecho; llega el primero, y muchas veces es tambien el primero en que no se cubre el presupuesto. Aqui se aumentan las cuantas: los fiadores rehusan hacerle mas adelantos, y si quiere comer él y su familia tiene que empezar á empeñar lo que no tiene detenido la lavandera: logra por fin que se le satisfaga su sueldo, pero desaparece de sus manos mas pronto de lo que vino y sin embargo, ó el sastre, ó la vandera: ó zapatero, ó panadera tienen que aguardar la siguiente mesada para poder cobrar lo que les adeuda. La esperanza de poder obtener un destino de mas lucro lo sostiene; acontece una revolucion; y para contraer méritos, toma cartas en ella, se le asciende, se le aumenta su sueldo, aunque las mas veces nominalmente, pues las atenciones de la guerra no permiten cubrir los presupuestos de empleados civiles; con todo él se injenia y entre manípulos, y otros arbitrios él logra sostenerse, esperanzado en que de porrazo recibirá despues su par de talegas. La revolucion sigue su curso, y él con ella, mas ella con él se disipan porque cuatro tiros ducidieron la lucha en contra. Ya vé U. en que cuidados no se hallará nuestro hermano: por decontando que el descender á su antiguo puesto sería lo de menos: sus temores son que me lo dejarán á la calle: mas se repiten de nuevo los empeños, se apela á compadrazgos aunque sea de cinta, se multiplican las bajezas, y el miserable importuno se queda en su primer es-

«tado. No todos tienen estas ventajas, «el que es algo honrado y pundonoroso huve de bajezas, pero a trueque «de quedarse por puertas. U. hermano «no, me dirá que esto unicamente acontece con los de la última clase; pero se engaña; los que ocupan los primeros empleos sufren la mismísima «suerte, con el otro si que quedándose in puribus tienen que acallar «las mayores necesidades que se habían «formado.

«No hay pues que envidiar la suerte del empleado, mas bien debe «padecerse un hombre jóven y con «fuerzas para trabajar, cuando se le «vea poseido de la tisis empleomantica «Por último yó, yo soy el protagonista «en esta escena; véame U. hermano, «cargado de hijos, de miseria y de deudas, despues que pasé mi juventud y «parte de mi mocedad, en las sillas «de las oficinas. Cai de mi empleo, «y ya sin saber trabajar y duros mis «huesos para la fatiga casi estoy reducido á la suerte del camaleon; y esto «mientras que veo á tantos otros «mis contemporaneos quienes quizá «con menos proporciones de las que «me brindaban a mi para emprender «la carrera de las letras ó del comercio, la siguieron ellos, y hoy viven «en la opulencia.»

Tengo que confesar que me quedé boquiabierto al oír la lamentable exposicion de mi hombre ex-empleado, y convirtiendo ni primera expresion, me separé de él diciendo, ¡Que mamada no vivir de empleos!

Crónica Extranjera.

INDIA.

Despues de la proclama publicada por el gobernador de la India en 15 de Diciembre anterior (vease el número 526) declarando que en virtud de haber violado las fronteras británicas el ejército de los Sikhs por orden del Durbar de Lahore, quedaban confiscadas las posesiones del Maharajah situadas á la orilla izquierda del Sutlej, todas las tropas inglesas se reunieron en el instante, incluso las divisiones de Loodianah, Umballah, y Mernt, y emprendieron su marcha hacia el punto de Ferozepore. Esta fuerza que componia 15 mil hombres, se puso á la orden del comandante en jefe, acompañado del gobernador general. Por medio de marchas forzadas que hicieron sufriendo todo género de privaciones con la mayor constancia, llegaron la tarde del 18 al campo de Moodree, distante unas veinte millas de Ferozepore, donde esperaban al dia siguiente ser atacados; pero los Sikhs, habian el dia anterior abandonado sus posiciones con la mira de interceptar el de las fuerzas Me-

ernt, q^e bajo las órdenes Sir John Grey, tenían orden de reunirse á las demas y aun no habian llegado. Apenas las tropas habian establecido sus vivaques cuando el toque de alarma anunció que los Sikhs se presentaban en gran fuerza y que las guerrillas habian empuñado un fuego vivo y sostenido con los tiradores enemigos. La artillería y caballería tomaron posicion y la infantería formó en linea. El encuentro fué sério, y los Sikhs obligados a retirarse dejaron en poder de los Ingleses diez y siete tiradores. Fué muerto en aquella tarde el jeneral británico J. M. Caskill, y herido mortalmente el de la misma clase Sir R. Sale que sucumbió pocos dias despues de sus heridas. La oscuridad separó a los combatientes, y los ejércitos pasaron la noche sin novedad y en quietud.

Los ingleses demasiado débiles aun, esperaban refuerzos para renovar su ataque con el enemigo, que colocado ventajosamente tenia la superioridad de su número.

El 19 y el 20 ambos ejércitos permanecieron en inaccion, los Sikhs empleados en hacer escaramuzas y manobrar fuera del alcance de los fuegos ingleses, y en recoger y enterrar sus muertos. La division inglesa de Ferozepore, aun no se habia reunido y el comandante en jefe levantando el campo marchó á su encuentro con el objeto de verificar su reunion, la que tuvo efecto el 21 despues de una penosa marcha de 16 millas, durante la cual no pudieron obtenerse víveres de ninguna especie.

Reunido el ejército y formado en cuatro grandes divisiones procedió inmediatamente á atacar al enemigo. Sus columnas cuyos rifles eran de mas calibre hicieron infinidad de esfuerzos sucesivos para forzar las lineas y obligaron á retirarse á los ingleses con alguna pérdida, pero habiendose rehecho, una brillante carga á la bayoneta sostenida por la artillería les hizo recobrar la ventaja perdida aunque con el sacrificio de algunas vidas. El fuego terrible de los tiradores enemigos y la explosion de unas minas ocasionaron la mayor parte de la pérdida. El regimiento 5^o de dragones empuñado en un choque enfrente de las posiciones del enemigo sufrió un vivo y mortífero fuego de artillería que le obligó á retroceder. Otras diferentes y brillantes cargas se dieron sucesivamente hasta que la oscuridad hizo suspender el combate. La tropa inglesa estuvo 16 horas con las armas en la mano sin comer ni beber. A las cuatro de la mañana del dia siguiente volvieron á tomar las armas y el ataque se renovó con mas vigor. A las siete el fuego de fusilería y de artillería era terrible asi como la mortandad. En fin un poco mas tarde dieron los ingleses una carga jeneral con el mas brillante suceso, á pesar de la mas desesperada resistencia, y los Sikhs

huyeron en todas direcciones dejando en el campo armas, municiones, almacenes, y todo el material de su ejército asi como noventa piezas de artillería, cayendo todo en poder de los vencedores. El comandante en jefe, y el gobernador jeneral siempre en los puntos de mayor peligro han dirigido las cargas, poniéndose á la cabeza de las columnas. Los estados de la pérdida sufrida aun no estan verificados del todo: pero no baja de 450 oficiales y 5000 hombres de tropa.

El Times del 17 de Marzo último añade lo siguiente.

La guerra que tiene lugar en el Norte de la India aparece ser una de las mas serias que hasta la presente ha emprendido el gobierno británico.

Las noticias llegaron el 2 de Febrero. Otra gran batalla tuvo lugar en el territorio británico el 21 de Enero pero su detalle no se habia dado al público á la salida del Vapor de Bombay, aunque este se demoró 48 horas, y solamente condujo los despachos del gobernador jeneral. Unicamente se sabe que la accion comenzó a las ocho de la mañana, y continuó hasta las tres de la tarde. Durante todo este tiempo un bombardeo violento se oía á la distancia de Loodianah y Ferozepore. Hemos publicado ya dice el Times un extracto de un periódico de Bombay, según el cual 10000 Sikhs habian hecho un ataque tan violento sobre los cuerpos mandados por Sir H. Smith, que las tropas del país fueron derrotadas y dos regimientos ingleses obligados á retirarse; pero los pormenores de este hecho se aguardan, sin embargo de que los papeles ingleses disputan sobre este acontecimiento.

Las comunicaciones entre estas dos ciudades y especialmente entre Ferozepore y Delhi se interrumpen frecuentemente; llegando la correspondencia con bastante irregularidad.

En el «Eco del Comercio» se inserta el siguiente anuncio, que de ser cierto en alguna de sus partes no dejará de producir importantes resultados—«El presbitero D. José Ignacio de Arrieta, residente en la villa de Lezo, provincia de Guipuzcoa, ha inventado una máquina para que los buques sin vapor puedan andar lo mismo que con él, asi mismo los carros por los caminos sin necesidad de caminos de hierro (aunque mejor en ellos) con tal que no haya cuestas, cuya inclinacion pase de cinco grados sobre el nivel. El que quiera hacer algun trato con el inventor, podrá avistarse con él. El costo no es ni la mitad del vapor, y solo cuatro hombres ocupados en dos manubrios (vulgo cigüeñas) harán andar á la máquina. La velocidad de las ruedas-remos será de cinco vueltas y media en cada siete segundos de minuto. Las ventajas no necesitan de comentarios.

Tambien ha inventado otra para que un reloj pueda andar siempre sin darle cuerda, pero este no es el movimiento continuo que se desea, por cuanto el movimiento continuo debe adquirir la fuerza motriz por sí y aquella, adquiere por medio de la variación de la atmósfera por poca que esta sea; sin embargo, merece algo por cuanto nadie hasta ahora ha hecho otro tanto y se podrá aplicar á otras invenciones.

Las máquinas de los buques se puede poner sin las ruedas-remos, de modo que los remos siempre estén cubiertos del agua sin que se vean, para así evitar que la rueda pueda romperla una bala y ser presa del enemigo, y tambien para que en un balance no reme en seco etc.; y estos remos harán los mismos efectos que las ruedas, con la ventaja de que no hacen ruido ni lleva el buque aquellos bultos por los costados. De modo que se verá andar el buque sin que nadie atine como se mueve. Las máquinas deben ser dos, una a babor y otra á estribor, y sies con las ruedas hará caboga en el mismo punto; pero si es con los remos escondidos, siempre caminará algo por cuanto los remos de un lado estarán parados mientras reman los otros. La velocidad del manubrio sera de una vuelta por segundo de tiempo, y la velocidad de la rueda-remo será de cinco y media vueltas por cada siete segundos de tiempo. Los diseños están hechos.» —(Copiado.)

REMITIDOS.

Al regresar á esta Ciudad despues de un corto viaje nos dió en mala hora, gana de leer los periódicos que se habian publicado en nuestra ausencia, y zas que se nos presenta de manos á voca en el N.º 44 del Moqueguano el remitido de Juan Rasgado. Hemos mirado este escrito por todas sus faces y ó nosotros somos unos menguados, ó él carece enteramente de la oportunidad que requieren los remitidos, y que es la condicion *sine qua nom* para que ellos á fuer de insulsos no hagan bostesar al lector. A juzgar por ciertos visos que se dejan traslucir, podriamos creer que el tal escrito ha querido apropiarse una misión reformadora y civilizadora a la par y no hay duda que es de agradecersele que haya querido tomarse esta pena con los rudos tacneños—Analizaremos ligeramente el remitido.

Su Texto—La procesion del Corpus en Tacna—por accesorio ó por a propósito una reprimenda (al Gobierno sin duda) porque los Cuerpos del ejército no se presentan uniformados ni los soldados, Jefes, y oficiales con aseó, deplorando que esto suceda en el opulento Perú que en otro tiempo gozó de

abundancia y por tanto manifestaba en todo desercia y aun lujo, enerjia, comodidad, y contento. *Pobre Patria mia* (esclama Rasgado) *cuantas comparaciones podrian hacerse sobre el particular, pero al fin tocariamos en un problema de difícil solucion.* Aquí era necesario que el Sr. Rasgado sin peros y reticencias dijese francamente cuales son los tiempos á que se refiere, ó si son los de Fernando 7º ó los de la Confederacion, porque los enigmas y medias palabras no corresponden a un génio que se propone reformar y civilizar. Recuerda que no ha mucho que se sostenia una Escuadra un Ejército en el Sur y otro en el Norte, un Congreso [si seria el de Plenipotenciarios de Tacna] que se verificaban todos los gastos corrientes y extraordinarios, que gozaban todos de sus haberes, y la República presentaba un cuadro lisonjero, y concluye preguntando *¿Cual es la causa que hoy sin Escuadra, sin Ejércitos, con ahorro de descuentos, y otras felices é ingeniosas economías caminan todos semilocos de hambre y de fastidio, al paso que los gr vá: en: p: chos, contribuciones y gabelas son las mismas, y que existen quiza con aumento las otras entradas de Aduanas y demas ramos que ingresan al Tesoro Público?* Aquí D. Juan el Rasgado dejó á un lado los escrúpulos, y sin pelos en la lengua ha ostentado su energia reformadora, porque en resumen él ha dicho, Si ayer con dobles atenciones, sin tantos pechos, y sin aumento de entradas, las cosas andaban a las mil maravillas ¿porqué, hoy que no hay Escuadra, Congreso ni dos Ejércitos, ni uno ni medio, que no hay gastos extraordinarios, que las gabelas crecen y que hay mayor suma de entradas, los empleados se vuelven locos de hambre? Esta argumentacion es muy sencilla á la vez que convincente, y si hemos de atenernos á la lógica de Rasgado, resulta matemáticamente probada la incuria del actual Gobierno y de su Ministerio, porque si habiendo ahora mayores recursos que en otros tiempos y menos en que emplearlos, se nota mas pobreza y mas hambre, claro es pues que gato encerrado tenemos. Gracias al furor de reformar de nuestro esimio articulista que lo ha descubierto á los peruanos para que lo persigan y vean forma de hacerle una revolucion ó pronunciamiento.

Con unos cuantos donaires se despidió Rasgado de lo tocante á reformas para contraerse á lo de civilizacion. *Nos ha llamado la atencion de una manera sorprendente* (dice Rasgado) *el que las señoritas no apareciesen en sus balcones al paso de la procesion.* Quien oye decir nos ha llamado la atencion de una manera sorprendente cree que ocurrió algun asesinato en la procesion, ó un grave escándalo pero cuando vé que la atencion de un Rasgado fue llamada de una manera sorprendente por que las señoritas no ocupan los balcones, ó segun moderna y romántica calificacion los

Pretorios, para divertir la vista de Rasgado, no puede menos que decir. *Tales....co.....sas.....*, Algo aficionado el Escritor á llevarse de encuentro a cuantos puede, culpa de la falta de concurrencia en los Pretorios, (defecto en su concepto de lesa civilizacion (al Dr. Zenteno, y ciertamente que no encontramos para que haya venido á ensartarse en una cuestion de presente a ese Sr. Verdad es que ahora muchos años andando con la procesion del Corpus notó que unos individuos permanecian sobre un balcón de pie, con sombreros encasquetados y esperando al Santísimo para verlo pasar ni mas ni menos que se vé á una mojiganga ó á un toro bravo. Aquí los rústicos Tacneños y nuestros Sacerdotes tenemos la creencia de que nada en la tierra debe presentarse ni aun en simple apariencia superior al Santísimo, y así el Dr. Zenteno hizo bien mandando un recado á aquellas personas para que se vajasen. Todos jeneralmente aprobaron esa medida que en manera alguna se dirigió contra Señoritas, sino contra un acto de irreberencia de gente del sexo masculino, y aunque diga Rasgado que esto es atraso y falta de cultura no otros creemos que vale mas ser hasta supersticiosos en lo que toca á la Religión que uno profesa, y no que por darla de ilustrados abjuremos de ella para quedarnos sin ninguna. Los que creen que teniendo barbas semejantes á las de un cabron, grandes mostachos, larga pera, y haciendo burla de su religion ó despreciando sus dogmas, han invadido la cuna de la sivilizacion, pueden en hora buena reposar en su creencia, pero que no pretendan alterar reglas inveteradas ni ensanchar esa civilizacion hasta el punto de querer que una de las Festividades mas solemnes y magéstuosas de la Iglesia se convierta en diversion pública es decir q' las Señoritas Tacneñas esten en los balcones manifestando su lujo y sus gracias á los que acompañan la procesion y sirviendo las unas y los otros de objeto de espectacion, de crítica, de saludos, y de risas reciprocas. Para esto, seria mejor que no hubiesen procesiones del Corpus, diga lo que quiera el civilizador, y aunque por la mania de ir por todo á Roma, nos haya citado á aquella Capital del mundo su conocerla.

En Tacna tampoco no hai la multitud de pretorios que Rasgado supone, con el fin de suministrarse materia para su artículo, porque podriamos apostar que el espacio que recorre la procesion no hai diez balcones, y siendo esto así ¿por qué le llamó la atencion y le sorprendió no ver á las señoritas en los balcones? ¿Acaso iria á la procesion solo por ver señoritas? Tambien es punto de ilustracion este.

Ahora si el mismo Rasgado asegura que se le satisfizo del mejor modo respecto á su sorpresa, convenciéndolo de que por la coonstruccion de los actuales balcones, no era posible permanecer en ellos en los casos de que se trata ¿a que venia la crítica que se ha permitido hacer del Dr. Zenteno que hace años q' no está en Tacna, y del Dr. Pomareda q' jamas ha

intervenido en la cuestion de altos y bajos? ¿qué preguntamos, esa furibunda descarga contra los caprichos, errores, ó fantasías viliosas de ciertas personas? Por que no se dice quienes son estas, porque no se prueba el modo como tienen subyugada á la sociedad, y se esplican los actos que dejan ver *timidez é ignorancia* de parte de esta? Por cierto que se aparecen unos reformadores y civilizadores de la sociedad, unos pasados por las pruebas de los *Misterios de Osiris*, que si estuviéramos en gana podríamos decirles no se hizo la miel para.....

En fin que lamente el Sr. Rasgado la posicion de las Tacneñas, que las acompaña en la vida de reclusion y aislamiento á que las supone condenadas porque no le han dado gusto en presentarse en los balcones al paso de la procesion del Corpus, que ya nosotros nos hemos cansado y dejamos la pluma para continuar como y cuando convenga.

Cándido Quijadas.

SEÑORES EDITORES.

¡Que satisfechos, que ufanos no se habrán quedado los SS. «Descuidados,» creyéndose haber satisfecho y amedrentado «al que no perdona» con la insulsa contestacion á su artículo sobre que los nombres de los médicos de esta Capital no fueron incluidos en la razon que el Sr. Protomédico jeneral de la República se sirvió pasar al Supremo Gobierno! Y sepan los tales abogados del Sr. Protomédico jeneral y Cosmógrafo mayor, que con sus palotadas nos han dado mayor fundamento para culparlos. Acerca lo segundo; si desde el 30 de Setiembre del año próximo pasado fueron remitidos, (bien ó mal, que esto lo perdono,) los datos á los respectivos Ministerios, agrava-se la culpa del Sr. cliente de los Descuidados, en no haber dado lugar en la guia de forasteros á los funcionarios públicos del Departamento.

Agradecemos mui mucho que haya quien se ofrezca á mandar la nomenclatura de los Médicos de esta Ciudad al Sr. Protomédico, siempre que la pidiere: tal vez este Sr. por falta de corresponsal en Tacna, no había verificado la diligencia, ya sabrá ahora que existen unos «Descuidados» que le facilitarían la lista de los médicos—Por lo mismo, ojo, Sr. Administrador de Correos, cuando vea U. una carta, nota ó pliego dirigido á los «Descuidados» pase línea recta á la administracion de la Imprenta en donde se sabe la casa en que viven sus señorías.

Estas mismas señorías deben tener entendido que «el que no perdona descuidados» desconoce el espíritu de provincialismo, sin embargo quiere que su provincia ocupe el lugar que le corresponde en todo sentido: su artículo no dá lugar á cavilaciones; porque no contiene párrafo, periodo, ni palabra que deje traslucir un fin avieso. El que no perdona tampoco es caviloso, y por mas que digan «los descuidados» que Lima alimenta ingratos.....no quieren sacar consecuencia alguna.

Es cosa mui ridicula la clasificación

que se han permitido los SS. Descuidados de los Médicos existentes en esta Capital, y podemos asegurar que se ha merecido la reprobacion jeneral. El público de Tacna no consiente que asi se ofenda á las personas sin ton ni son, y mucho mas cuando despues de ultrajados con sus socarronerías á los SS. Hamilton, D. Ricardo, Santivañes y Sr. Tamayo, solo encuentra virtudes en el Dr. Mantilla. Reconocemos las de este Sr. y creemos que el mismo se habrá ruborizado de ver que se le pone por la excepcion de los compañeros de profesion. Quejese, si quiere, de que los medicamentos se vendan caros—para esto hay remedio—sujetar á los vendedores a un arancel, diligencias que mucho tiempo hace habria practicado la Intendencia de policia, si un cierto bicho no se lo hubiese impedido.

Con que SS. descuidados, para que no lluevan picadas, no hay que alborotar el avispero, porque les aseguro, que muchas avispas saldrán, si se les vuelve á incomodar.

El que no perdona descuidados.

SEÑORES EDITORES.

El Sr. D. Juan Rasgado con su bien ó mal cortada pluma nos detalló la procesion del Corpus, aunque con una *fé de las erratas* que hacemos los Tacneños en semejante acto religioso: Empieza por lamentar la suerte de su patria, porque la Brigada del ejército que formó, no estaba uniformada segun reglamento: de su exposicion, observaciones y lamentaciones, resulta, que el Gobierno es un ladrón. Primera errata—Luego se siente sorprendido porque las Señoritas no parecían en los balcones. Segunda errata; aunque, alto Sr. Rasgado; concurrió U. á la procesion por espíritu de religion, ó por curiosar el bello sexo? si fué por lo segundo, como aparece del contexto, podia haber concurrido por la noche al teatro y cumpliria con su vocacion. En Tacna se saben respetar los actos religiosos, y con mas razon el mas agusto; cual és, pasear el Rei de Reyes triunfante por las calles. El Dr. Zenteno y el Dr. Pomareda á quienes U. cita como autores de esta errata, cumplieron con el deber que les inspiraba su ministerio: por último las Señoritas de Tacna, tienen en donde lucir sus gracias, sin necesidad de parecer delante el Rei de los Reyes con sus cabezas bien adornadas, como quiere este Juan Lanás, y porque saben y conocen el modo como deba presentarse el hombre delante de su Criador. Se conoce que el Sr. Rasgado ignora lo que sea la procesion del Corpus en Roma, y en los demas paises civilizados y cristianos, cuando los quiere de modelo, para que las Señoritas Tacneñas adornen sus cabezas para presentarse en los balcones á satisfacer mas bien las miradas de los Rasgados que adorar al Todopoderoso. Lamente pues si quiere la vida de reclusion ó aislamiento en que supone al bello sexo; él está gustoso con este género de vida; sin que desee las anchuras que tal vez le facilitaria el tal Rasgado. El bello sexo de Tacna ha sido injuriado con su artículo,

y mas cuando desea condenarlo al trabajo de la seda, para que pueda disfrutar de la sociedad, de modo que debe sacarse por consecuencia legítima, que las Señoritas de Tacna vivrán en aislamiento hasta que D. Juan Rasgado las coloque en los balcones durante la procesion del Corpus, y les ponga en sus manos los capullos de seda para desenmarñarlos.

Rasgado! No te Calientes los cascos, para ilustrar al bello sexo—conoce sus deberes, es y sabe ser libre, sensato, moral y religioso; en Tacna no han habido caprichos de que emanciparse, y solo desconociendo el mérito de las personas cuya profesion insultas, puede tu pluma indiscreta haber mancillado la reputacion del que sin haberse apropiado nada, ni mortificado á la sociedad, retribuyóle mucho y con provecho positivo.

El que conoce á Juan.

CASALIMETRO. (1)

C'est un instrument que demande la main d'un grand artiste, et le grand artiste fait le sien pour son usage. Cousin, eloge de Fonrier pa. 32.

Se toma una máquina neumática de dimensiones que la hicieren manual, compuesta de una bomba aspirante, cuya boca fuere proporcionada á la area y figura de la superficie del cuerpo que se va á explorar. Despejada ésta, se aplica la campana, y luego se manobra con el émbolo un número establecido de veces, doce por ejemplo, siempre el mismo en todas ocasiones, siempre con igual viveza, siempre mesurados los golpes con la propia pausa. En seguida los fenómenos que á continuacion se expresan, preséntanse de uno en uno y endiversos grupos reunidos.

Empezando por las sensaciones del explorador, éste observa que se consigue el vacío mas ligero, total y expeditamente en un paraje sano que en otro dañado; por lo que cuesta mucho verificarlo sobre la piel de un miembro paralítico y no se logra en la del cadáver de un recién difunto. Facilidad y dificultad que indican, que en primer caso, la corteza de nuestra armazon conserva inofenso el ejercicio de su funcion aisladora, mientras en el segundo, disminuida ó parada esta, pierde la misma de un modo mas ó menos completo su energia, vencida, con alternativa desfavorable, las propiedades físicas de la materia. El vapor que se escapa por el respiradero de la cubierta del cilindro, es por lo regular inodoro: no obstante que en ciertos individuos suele ahora olerse con una fragancia agradable, ahora con fetidez de hediondes mui peculiares, que han interesado mi atencion y que han de entretener conmigo á los médicos, para buscarles é imponerles nombre que las recomiende á la memoria. Esta evaporacion, interin queda en el vaso conserva su transparencia, aunque en algunos accidentes es opaca y solo de vez en cuando aparece traslucida con variedad de colores: casos todos ellos que prestan idea del partido que pudiera obtenerse para coleccionar la crisis ó composicion de las materias traspasables, de las que he de ocuparme en adelante.

Hai poquísimos sujetos aquienes con una exploracion tan rápida y suave se me entumezca la piel y menos las partes subyacentes, y en otros, no se inchan estas con la ventosa dejada por mucho rato en un puesto: hallándose esta tal discrepancia en distantes ó aproximadas rejiones de un mismo doliente: lo que hace pensar, que desarrollada una disposicion metastásica en nuestros órganos, la metastásis ó traslacion, aparte de aquella de los fluidos imponderables y gaseosos, puede ser de sangre en determinados achaques, de linfa en otros y de ambos líquidos con el carácter arterial ó venoso.

(Continuará.)

(1) El grabado de este instrumento se publicará con el del Casaloscopio que estar juntos en una lámina.

IMP. CONSTITUCIONAL POR JUAN RODRIGUEZ.